

Por: Federación Anarquista Revolucionaria Amor y Rabia

“¿Qué tipo de organización revolucionaria es de utilidad hoy día?”

En: *Rehaciendo el radicalismo*.

La Federación Anarquista Revolucionaria Amor y Rabia fue la formación anarquista más desarrollada en América del Norte en la década de 1990. A través de su periódico nacional y sus capítulos locales, la organización abordó temas como la brutalidad policial, la equidad educativa, el antifascismo y la solidaridad con la insurgencia zapatista en México. Este artículo, publicado por primera vez en el periódico Amor y rabia, identificó un enfoque de “pluralismo revolucionario” como una forma de organizarse contra la opresión de una manera democrática y de amplia base.

Los múltiples problemas que enfrenta el mundo hoy día, requieren una respuesta revolucionaria. Los problemas que enfrentan los oprimidos, especialmente la gente de color, existen no porque la promesa de la democracia liberal aún no se haya cumplido en todo el mundo, sino por las contradicciones inherentes dentro del liberalismo y del capitalismo mismo.

Debido a que el capitalismo requiere que la mayoría trabaje para las ganancias de unos pocos, la sociedad moderna no puede proporcionar plena libertad para todos. Además, debido a que el capital no renunciará a su posición privilegiada sin batallar, la lucha por una sociedad verdaderamente libre requiere una lucha revolucionaria contra el capitalismo y todas las formas de opresión.

Ante esto, la pregunta revolucionaria es: ¿Qué tipo de organización revolucionaria es efectiva en este momento? Históricamente, ha habido dos respuestas a esta interrogante. La más común es el partido de vanguardia marxista-leninista. La estrategia de vanguardia, desde la Revolución Rusa hasta el presente, ha sido construir una organización de un cuadro de élite de militantes que guiará a las masas a través de una revolución y las conducirá a una sociedad socialista. Esta estrategia ha demostrado ser un fracaso total porque no ha cumplido la promesa de libertad. Al crear una organización altamente centralizada y antidemocrática, los enfoques de vanguardia han reproducido estas mismas estructuras de poder en la sociedad, con el partido como la nueva clase dominante.

La segunda estrategia es menos conocida, pero actualmente es popular en muchos círculos anarquistas norteamericanos. Esta estrategia, que podría llamarse el enfoque de **escaparate (store-front)** al cambio social, aboga por la creación de "zonas autónomas temporales" (ZAT) de colectivos, tiendas de información, centros comunitarios y otros puestos de avanzada contraculturales en todo el país. Estos escaparates, según el argumento, inspirarán a miles de otras ZATs a brotar de forma orgánica en el resto de la sociedad, transformando el mundo sin un centro de poder o una cadena de mando jerárquica. Esta estrategia es admirable por su crítica al autoritarismo y por su compromiso con formas de organización descentralizadas. Sin embargo, no es realista porque no presenta un plan para desafiar y derrotar directamente las estructuras fundamentales del poder estatal. Tampoco sugiere una manera de unir democráticamente estas múltiples ZAT's y escaparates para juntos, crear colectivamente una visión de una sociedad libre.

La ineficacia de estas dos estrategias requiere una respuesta distinta. Esta tercera visión, que podría llamarse pluralismo revolucionario, es la posición a la que ha llegado Amor y Rabia, tras seis años de debate y lucha. Se basa en nuestra percepción de cómo sería un movimiento de masas del siglo XXI en contra de la opresión. Si bien los movimientos destinados a organizar a los trabajadores de las fábricas pueden haber sido apropiados a fines del siglo XIX y principios del XX, el panorama siempre cambiante del capital y el imperialismo se ha vuelto mucho más complejo en la actualidad. Los movimientos de masas contra ellos reflejarán inevitablemente esta diversidad y complejidad. Las luchas de las mujeres, las personas de color y las nacionalidades oprimidas en todo el mundo ya no son secundarias a la lucha del "proletariado" (en realidad, ¿cuando lo han sido?), sino que constituyen el potencial, en su pluralidad, de ser los cimientos de un nuevo movimiento de masas. ¿Qué unirá a estas diversas luchas y pueblos? Solo un esfuerzo deliberado para unirlos en un movimiento radicalmente democrático y plural que mantenga su autonomía y desafíe la estructura de poder existente. Este es el pluralismo revolucionario.

Si los movimientos de masas del siglo XXI van a ser plurales, diversos y que emerjan de una variedad de lugares, ¿cuál es el papel de una organización revolucionaria? Claramente, tal organización no debería intentar convertirse en la "vanguardia" y obligar a todo el movimiento a ajustarse a su ideología y subordinarse a sus propios órganos de poder. Sin embargo, esto no significa que no haya ningún papel para la organización revolucionaria, como afirman los defensores de la estrategia del escaparate. El rol de una organización

revolucionaria como Amor y Rabia en un movimiento de masas no es liderar el movimiento sino participar en él de igual a igual con otras organizaciones y personas. A través de dicha participación buscamos hacer dos cosas: 1) argumentar por un movimiento de masas que sea lo más democrático posible, uno que dé a cada persona la capacidad de participar plenamente en él; y 2) defender nuestra política antiautoritaria dentro de este movimiento plural con el fin de influir en él para que luche contra todas las formas de opresión.

Por supuesto, no existe un movimiento de masas plural y diverso en América del Norte. En la actualidad, grupos como Amor y Rabia son organizaciones sin movimiento. No pretendemos poder ser este movimiento ni poder crearlo nosotros. Ese es el trabajo de millones de oprimidos. Sin embargo, podemos participar y participamos en pequeños movimientos en este momento, con el objetivo no solo de ganar estas luchas más pequeñas, sino también de unirlos en un movimiento más grande. Hacemos esto a través de la participación activa y defendiendo nuestra política de manera libre y abierta.

Con esto en mente, Amor y Rabia ve tres luchas actuales que aún no son movimientos de masas pero que tienen un gran potencial. La lucha contra la supremacía blanca, no solo contra la extrema derecha sino también contra las principales instituciones de esta sociedad (policías, tribunales, capital), será clave para cualquier movimiento revolucionario. En segundo lugar, el levantamiento Zapatista indica que México será un punto central de resistencia al orden global en el próximo siglo, por lo que trabajamos para apoyar a nuestros camaradas en México y para abrir un “frente nortero” en Estados Unidos y Canadá. Y finalmente, centramos la atención en las cárceles y el sistema de justicia penal, no solo para apoyar a nuestros camaradas revolucionarios encarcelados, sino también para revelar que las cárceles son el eje del control social bajo el capitalismo y un arma clave del genocidio de gente negra. Unido al pluralismo revolucionario, estas tres luchas ofrecen una guía para construir un nuevo mundo dentro del complejo y confuso caparazón del terrible mundo en el que vivimos ahora.